



# 30 AÑOS DE SIDA: SIN MIRAR ATRÁS

**V**olvemos la mirada a los 30 años del sida para poder definir el futuro de la respuesta.

Cerca de 65 millones de personas se han infectado por el VIH (Virus de la Inmunodeficiencia Humana) desde que se registró el primer caso, y casi 30 millones han perdido la vida.

En un principio, la reacción mundial fue lenta. Pero en 2001, los líderes mundiales firmaron en las Naciones Unidas la Declaración de Compromiso en la lucha contra el Sida. Durante el periodo intermedio, se han establecido objetivos, anunciado grandes avances y realizado importantes progresos.

En 2006, los países se comprometieron a alcanzar objetivos para el acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo relacionados con el VIH: hoy más de 6.5 millones de personas viven gracias al acceso al tratamiento antirretrovírico. Las inversiones destinadas al sida han aumentado desde 2001 en más de un 900%. La prevención está funcionando: la tasa de nuevas infecciones por el VIH se ha reducido un 25%.

Las noticias han mejorado paulatinamente. Las nuevas opciones de prevención, como el tratamiento para la prevención, el gel CAPRISA (un microbicida controlado por la mujer) e iPreX (una iniciativa de profilaxis previa a la exposición) se han erigido para dar más esperanza a las personas que quieren protegerse a sí mismas y a sus seres queridos del virus.

En muchos lugares, las ideologías fuertemente arraigadas han sido sustituidas por compasión y se han abierto nuevas vías para el diálogo.

Los líderes políticos están teniendo muy en cuenta las pruebas a la hora de tomar decisiones políticas. Ya no es algo extraño que los activistas, las comunidades afectadas por el VIH y los responsables de formular políticas colaboren en la planificación, suavizando las diferencias y explorando nuevas fronteras. La solidaridad mundial con la respuesta al sida ha demostrado lo que la humanidad puede lograr cuando se une.

Necesitamos más de todo esto, mucho más.

Actualmente, la respuesta al sida está a punto de desbordarse. La demanda de prevención y tratamiento está aumentando. Sin embargo, las oportunidades son abundantes y podemos aprovecharlas si actuamos en cinco frentes.

En primer lugar, acogiendo los beneficios del tratamiento para la prevención. Las personas que viven con el VIH pueden, por primera vez, elegir un método que tiene una eficacia del 96% y que pueden iniciar y gestionar con respeto y confianza. El tratamiento para la prevención debe ser una opción disponible para todas las personas que viven con el VIH.

Sin embargo, esto no debe realizarse a costa de las nueve millones de personas que son elegibles y están esperando iniciar el tratamiento para su supervivencia inmediata. Se debe, por tanto, conseguir que el tratamiento para la prevención esté disponible de manera adicional.

En segundo lugar, las mujeres embarazadas que viven con el VIH necesitan acceder al mejor tratamiento posible para protegerse a sí mismas y a sus hijos. Unos 31 países todavía utilizan terapias subóptimas para evitar la transmisión

# 30 AÑOS DE SIDA: SIN MIRAR ATRÁS

maternoinfantil del VIH. En los países de ingresos altos, pocos niños nacen con el virus. No hay razón para que esto no sea igual en el resto del mundo. La vida de un niño y de una madre tiene siempre el mismo valor, independientemente de dónde nazcan o vivan. Podemos eliminar las nuevas infecciones por el VIH entre niños para 2015.

En tercer lugar, debe haber espacio para el diálogo comunitario y el cambio social.

La violencia contra mujeres y niñas, el sexo intergeneracional, la homofobia, la desigualdad de género y la penalización de las personas que viven con el VIH, los usuarios de drogas inyectables o los profesionales del sexo, deben desaparecer. Sin una transformación así, las medidas para prevenir el virus serán únicamente parcialmente efectivas. Para conseguirlo se necesita que los líderes de las comunidades y capitales rurales y urbanas rompan el silencio sobre estos temas y actúen con atrevimiento y convicción.

En cuarto lugar, las inversiones destinadas al sida deben ser completas. Para ello se debe establecer una nueva agenda de responsabilidad compartida en la que cada país, rico o pobre, realice su aportación de manera justa: sin excepciones, sin excusas. Una inversión a plazos hoy tendrá un efecto multiplicador en las necesidades de inversión del futuro: una perspectiva a la que a ningún ministro de economía le gustaría hacer frente.

Al mismo tiempo, la comunidad de salud debe acelerar las innovaciones en diagnósticos y tratamiento, reducir costes unitarios, mejorar la eficiencia e invertir en programas que sean efectivos para mejorar la rentabilidad del dinero invertido.

Por último, la respuesta al sida debe integrarse en programas más amplios de salud y desarrollo. Esta respuesta ha salido del aislamiento y se ha convertido en un catalizador para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud, especialmente reducir la mortalidad infantil y materna, así como la tuberculosis. La prestación de atención sanitaria no debe permanecer en silos.

Al reunirse en las Naciones Unidas para debatir sobre el futuro de la respuesta al sida, los líderes mundiales tienen la oportunidad de pasar a la acción en estos cinco frentes y establecer objetivos e hitos clave para los próximos cinco años. Los 34 millones de personas que viven con el VIH y sus familias no merecen menos.

--*Michel Sidibé*

*Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y Sida (ONUSIDA) y Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas*

## CONTACTO

ONUSIDA Honduras Tel. 2231-30751  
[www.onusida.hn](http://www.onusida.hn)

## ONUSIDA

ONUSIDA, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y el sida, es una coalición innovadora de las Naciones Unidas que dirige e inspira al mundo en la consecución del acceso universal a la prevención, el tratamiento, la atención y el apoyo relacionados con el VIH.